

**Frase clave:** Perdonar el mismo pecado

**Descripción clave:** ¿Continuará Dios perdonándote, si cometes el mismo pecado una y otra vez? ¿Hay un límite de cuántas veces perdonará Dios el mismo pecado?

**Pregunta:** “¿Continuará Dios perdonándote, si cometes el mismo pecado una y otra vez?”

**Respuesta:** Para responder mejor esta pregunta, vamos a ver dos poderosos pasajes de la Escritura. El primero se encuentra en el libro de Salmos: *“Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.”* (Salmo 103:12). Uno de los trucos más efectivos que Satanás aplica en los cristianos, es convencernos de que nuestros pecados realmente no son perdonados, a pesar de la promesa de la Palabra de Dios. Si realmente recibimos a Jesús como Salvador por fe, y aún tenemos ese inquietante sentimiento de si hay o no un perdón real, podemos estar bajo un ataque demoníaco. Los demonios odian ver que la gente sea rescatada de sus garras, y tratan de plantar semillas de duda en nuestra mente, acerca de la realidad de nuestra salvación. En su vasto arsenal de trucos, una de las mayores herramientas de Satanás es recordarnos constantemente nuestras transgresiones pasadas, las cuales él usa para “probar” que no es posible que Dios pudiera perdonarnos o restaurarnos. Los ataques del diablo representan un verdadero reto para nosotros, para impedir que simplemente descansemos en las promesas de Dios y confiemos en Su amor.

Pero este salmo nos dice que Dios no solo perdona nuestros pecados, sino que los quita totalmente de Su presencia. ¡Esto es algo muy profundo! Sin lugar a dudas, este es un concepto difícil de comprender para nosotros, y por eso es tan fácil que nos preocupemos acerca del perdón, en vez de simplemente aceptarlo. La clave reside en simplemente renunciar a nuestras dudas y sentimientos de culpabilidad, y descansar en Su promesa de perdón.

Otro pasaje está en 1 Juan 1:9, *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”* ¡Que increíble promesa! Dios perdona a Sus hijos cuando pecan, si solo vienen a Él en una actitud de arrepentimiento y piden ser perdonados. La gracia de Dios es tan grande, que puede limpiar al pecador de su pecado, para convertirlo en un hijo de Dios, y en consecuencia, es tan grande, que aún cuando tropecemos, aún así podemos ser perdonados.

En Mateo 18:21-22, leemos, *“Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.”* Probablemente Pedro estaba pensando que estaba siendo generoso. En vez de vengarse con igual retribución de una persona que había pecado contra él, Pedro sugiere darle al hermano algún margen de maniobra, digamos, hasta siete veces. Pero a la octava vez, el perdón y la gracia se agotarían. Pero Cristo desafía las reglas de economía de la gracia que sugiere Pedro, al decir que el perdón es infinito para aquellos que realmente lo buscan. Esto solo es posible por la infinita gracia de Dios, la cual es hecha posible a través de la sangre derramada de Cristo en la cruz. Debido al poder del perdón de Cristo, siempre podemos ser limpiados después haber pecado, si humildemente buscamos el perdón.

Al mismo tiempo, debe notarse que no es bíblico para una persona que ha sido salvada, continuar pecando habitual y continuamente como un estilo de vida (1 Juan 3:8-9). Esto es

por lo que Pablo nos advierte: “*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?*” (2 Corintios 13:5). Como cristianos, tropezamos, pero no vivimos una vida pecando de continuo sin arrepentirnos. Todos nosotros tenemos debilidades y podemos caer en pecado, aún si no lo deseamos. Aún el apóstol Pablo hacía lo que no quería hacer, porque el pecado estaba obrando en su cuerpo (Romanos 7:15). Al igual que Pablo, la repuesta de un creyente es odiar el pecado, arrepentirse de él y pedir la gracia divina para vencerlo (Romanos 7:24-25). Aunque no necesitamos caer por la gracia suficiente de Dios, a veces lo hacemos porque nos apoyamos en nuestra insignificante fuerza. Cuando nuestra fe se debilita y negamos al Señor por palabra o en la vida como o hizo Pedro, aún entonces hay una oportunidad de arrepentirnos y ser personados de nuestro pecado.

Otro de los trucos de Satanás es llevarnos a pensar que no hay esperanza, que no hay posibilidad de que podamos ser perdonados, sanados y restaurados. Tratará de hacernos sentir atrapados por la culpa, para que ya no nos sintamos dignos del perdón de Dios. Pero ¿desde cuándo hemos sido *alguna vez* dignos de la gracia de Dios? Dios nos amó, nos perdonó y nos eligió para estar en Cristo desde antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4-6), no por algo que hubiéramos hecho, sino “*a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.*” (Efesios 1:12). No hay lugar al que podamos ir, donde la gracia de Dios no nos alcance, y no hay profundidad a la que podamos hundirnos, donde Dios ya no esté dispuesto a sacarnos. Su gracia es más grande que todos nuestros pecados. Ya sea que estemos solo comenzando a desviarnos del curso, o que ya estemos hundiéndonos y ahogándonos en nuestro pecado, la gracia está disponible.

La gracia es un regalo de Dios (Efesios 2:8). Cuando pecamos, el Espíritu nos convencerá de pecado, de tal forma que resultará en un dolor piadoso (2 Corintios 7:10-11). Él no condenará nuestras almas como si no hubiera esperanza, porque ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1). La convicción del Espíritu dentro de nosotros, es un movimiento de amor y gracia. La gracia no es una excusa para pecar (Romanos 6:1-2), y no debemos atrevernos a hacerla objeto de abuso, lo que significa que el pecado debe ser llamado pecado, y no puede ser tratado como si fuera algo inocuo o inofensivo. Los creyentes no arrepentidos, necesitan ser confrontados con amor, y guiados a la libertad, y los no creyentes necesitan que se les diga que deben arrepentirse. Sin embargo, también debemos destacar el remedio, porque se nos ha dado gracia sobre gracia (Juan 1:16). Así es como vivimos, como somos salvados, como somos santificados, y como seremos guardados y glorificados. Recibamos la gracia cuando pequemos, arrepintiéndonos y confesando nuestro pecado a Dios. ¿Por qué vivir una vida manchada, cuando Cristo nos ofrece hacernos limpios, y plenos y justos a los ojos de Dios?

<http://gotquestions.org/Espanol/index.html>

[www.obrerosdel.com](http://www.obrerosdel.com). *Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.*